
Océanos y Libros



Antología del cuento dominicano del siglo XXI

Exploraciones fragmentadas

Edición de
Rita De Maesseneer
Miguel D. Mena



Exploraciones fragmentadas
Antología del cuento dominicano
del siglo XXI

Exploraciones fragmentadas
Antología del cuento dominicano
del siglo XXI

Edición de
RITA DE MAESENEER
MIGUEL D. MENA

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA


Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Los autores
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio) y Gobierno de Aragón
1.ª edición, 2025

Diseño de la cubierta: Isidro Ferrer
Colección Océanos y Libros, n.º 7
Director de la colección: Daniel Mesa Gancedo

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza, España.

 Prensas de la Universidad de Zaragoza es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-13-87705-75-6
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1481-2025

El cuento dominicano del siglo XXI: tá tó

RITA DE MAESENEER

1. Introducción

Cuando Daniel Mesa Gancedo, el director de la serie Océanos y Libros, me propuso componer una antología de cuentos dominicanos para un público español, dudé mucho por estar alejada tanto de España como de la República Dominicana. Como académica belga especializada en literatura dominicana y caribeña me parecía necesario contar con alguien que pudiera tomar el pulso de lo que pasaba en la media isla. Por suerte, Miguel D. Mena, quien vive con un pie en Santo Domingo y otro en Berlín, tuvo la amabilidad de aceptar mi propuesta de ser coeditor. Miguel D. Mena ha llevado a cabo una inmensa labor de edición relacionada con las letras dominicanas, en su importante casa editorial y sitio web Cielonaranja, que celebra su cuarenta aniversario en 2025 con más de doscientos volúmenes.

A diferencia de Miguel D. Mena, editor de varias antologías de cuentos, por ejemplo, *Cuentos dominicanos. Antología* (2010), hasta la fecha nunca me había atrevido a participar de modo activo en la bibliografía primaria de esta

literatura que vengo estudiando desde hace dos décadas. No obstante, soy muy consciente de los múltiples problemas y riesgos que se corren al lanzarse a tal empresa, ya que en el marco de un proyecto sobre la formación del canon en el Caribe y el Cono Sur, me dediqué a estudiar el papel de las antologías de cuentos dominicanos como una de las instancias en el proceso de canonización en *Antologías del cuento dominicano de la última década (2000-2010) y canon* (De Maeseneer y Logie, 2015).

Este análisis me permitió darme cuenta de todos los escollos que conlleva componer una antología. A pesar de lo arriesgado que es presentar un conjunto de cuentos por ser siempre deficiente, incompleto, selectivo, y no estar nunca totalmente exento de preferencias personales, hemos intentado reunir en este volumen una serie de textos que nos parecen representativos de la producción dominicana en el siglo XXI. No ha sido el propósito consagrar a ciertos autores u ordenar el paisaje literario, sino más bien proponer varios caminos por los que transita la cuentística contemporánea y hacer así una humilde contribución a la difusión de esta literatura marginada. Esperamos que estas exploraciones fragmentadas —tal como reza el título de este volumen— puedan incitar al lector a adentrarse más en esta literatura muchas veces opacada por otras aéreas de la literatura latinoamericana de mayor proyección internacional.

2. La literatura dominicana en España

Al igual que la literatura de otros países latinoamericanos como Nicaragua, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador o Panamá, ya incluidos en la serie *Océanos y Libros*, las letras dominicanas siguen siendo bastante desconocidas en España. No obstante, en comparación con el final del siglo pasado su visibilidad ha aumentado un poquito (en dominicano se diría un *chin*). Algunos factores han interferido en esta evolución.

En cuanto a creadores, se podría hablar del efecto Junot Díaz y Rita Indiana. *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007), el premio Pulitzer de 2008 del dominico-americano Díaz, y su traducción al español permitieron a muchos lectores acercarse a cierto mundo dominicano, tanto en Estados Unidos como en Europa. En lo que atañe a España, cabe destacar el papel de Rita Indiana, que escribió columnas en *El País* y en 2011 fue considerada una de las cien personas latinas más influyentes por este periódico. Además, a partir de ese año, la escritora que antes se había autoeditado y/o había acudido a pequeñas editoriales caribeñas, confió la publicación de sus novelas a la editorial Periférica de Cáceres, lo cual repercutió sobre su notoriedad en España.

En el ámbito académico, se puede constatar que en el siglo XXI incrementó la producción crítica sobre la literatura dominicana. Fue objeto de numerosos artículos, monografías y ediciones por destacados caribeñistas (dominicanos y no dominicanos), muchos de los cuales residen fuera de la media isla, tanto en Estados Unidos como en Europa. Un fenómeno bastante reciente es la creación de tres cátedras que buscan fomentar el estudio y la promoción de la literatura dominicana en Europa. Impulsada por el profesor y escritor dominicano Néstor E. Rodríguez de la Universidad de Toronto, Eva Guerrero de la Universidad de Salamanca tomó la iniciativa de fundar la «Cátedra de Estudios Dominicanos Pedro Henríquez Ureña» en 2012. La «Cátedra Marcio Veloz Maggiolo» fue creada en 2019 por Danilo Manera en la Universidad de Milán. El proyecto más reciente viene de la catedrática de la Universidad de Orléans, Catherine Pélage, que inauguró la «Cátedra de Estudios Culturales Hermanas Mirabal» en noviembre de 2023. Cabe agregar que ya hubo una iniciativa anterior en París en 2015, la llamada «Cátedra de Sociedad y Cultura Dominicana Pedro Henríquez Ureña» que organizó una serie de conferencias e inauguró una biblioteca dominicana. Todo esto se realizó con el apoyo de y en estrecha colaboración

con las embajadas de la República Dominicana en los respectivos países.

Por muy loables que sean estas iniciativas de promoción, en España el interés editorial por las letras dominicanas y por el cuento en particular continúa siendo muy reducido. Por lo que he podido averiguar, solo se han publicado dos antologías de cuentos dominicanos en el nuevo milenio en España. En 2002, el ya mencionado Danilo Manera gestionó con la editorial Siruela la publicación de *Cuentos dominicanos. Una antología*. En el mismo sello también vieron la luz en 2004 las novelas *El hombre del acordeón* y *La mosca soldado* de Marcio Veloz Maggiolo y *Mudanza de los sentidos* de Ángela Hernández. En el volumen de cuentos se reproducen tres textos por autor, en total se trata de seis hombres y dos mujeres (Ángela Hernández y Ligia Minaya). De hecho, en su antología Manera retomó el contenido de *I cactus non temono il vento*, una recopilación de cuentos dominicanos traducidos al italiano que apareció en la prestigiosa editorial Feltrinelli en 2001.

Cabe agregar que Manera editó en 2022 otro volumen de relatos dominicanos en italiano, titulado *Domino e bambole in fondo al mare* (2022) en Edizioni Arcoiris, una casa editorial especializada en literatura latinoamericana. Consta de doce cuentos escritos por seis hombres y seis mujeres, que comparte tan solo a cinco autores con la selección recogida en este libro (Aurora Arias, Rey Andújar, Kianny Antigua, Pedro Antonio Valdez, Ariadna Vásquez).

Aunque algunos escritores de origen dominicano fueron incluidos en proyectos de mayor envergadura en España, como en *Pequeñas resistencias/4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño* que salió en 2005 en la editorial Páginas de Espuma (Madrid), en el nuevo milenio no se publicó en España otra antología exclusivamente dedicada a la narrativa dominicana hasta la 78.ª Feria del Libro de Madrid de 2019 que tuvo como país invitado a la media isla. Con motivo de ese evento, el escritor José Rafael Lantigua reunió una serie de cuentos en *Temblor de isla. Muestrario del cuento dominicano*

(2019), publicado en España por Huerga y Fierro. Gran parte de los quince autores ahí seleccionados ya han fallecido, puesto que se trataba de esbozar una evolución. Ese muestrario empieza con Juan Bosch, figura fundacional del cuento dominicano, que erigió el relato rural y de compromiso social como el modelo que seguir hasta los sesenta. Luego incorpora a autores que publicaron a partir de los sesenta y que transitaban por vías más experimentales (Marcio Veloz Maggiolo), urbanas e intimistas (René del Risco Bermúdez, René Rodríguez Soriano, José Alcántara Almánzar), fantásticas (Pedro Peix, Virgilio Díaz Grullón) o feministas (Ángela Hernández e Hilma Contreras, las únicas mujeres incluidas). Vista la escasísima presencia de antologías de cuentos dominicanos publicadas en España, nos parecía muy oportuno aprovechar la posibilidad que tan generosamente nos brindó Daniel Mesa Gancedo, el director de la colección Océanos y Libros.

En un artículo escrito a raíz de la 78.^a Feria del Libro de Madrid, David Marcial Pérez pone el dedo en la llaga al titularlo: «República Dominicana, literatura contra los fantasmas. Una radiografía desde el país caribeño de un panorama literario que tiene más peso creativo que editorial» (Pérez 2019). Los escritores dominicanos no cuentan con el alcance mediático de las grandes casas editoras que distribuyen en España. Casi no llegan a entrar en el mercado español. Aparte de Rita Indiana, cuyo sello es Periférica, hay casos curiosos, como el libro de cuentos *Summertime* (2010) de Juan Dicient, que apareció en la pequeña editorial Universos, de Asturias, que publica obras en asturiano y en español; o *Cuervos sentimentales* (2016) de Pedro Antonio Valdez, que salió en la madrileña Amargord. Por otro lado, muchos autores dominicanos recurren a los medios virtuales y/o se autopublican en Santo Domingo, con todos los problemas que implica de falta de trabajo editorial, efimeridad y difusión precaria.

Hay que reconocer que se han tomado iniciativas interesantes. Así se puso en marcha el Sistema Nacional de Talleres Literarios por parte del Ministerio de Cultura desde 1996 que

ha desembocado en publicaciones de cuentos, por ejemplo, el volumen *Quinta dosis* (2022). Lamentablemente, estas ediciones apenas se distribuyen y no circulan fuera de la Isla. Además, muchos autores dominicanos residen en la diáspora. Son aún mayores los obstáculos a los que se enfrentan para publicar y darse a conocer en un país anglófono, sobre todo cuando sus obras son escritas en español (Brescia 2021).

No obstante, el cuento dominicano goza de buena salud. En un artículo de 2015 titulado «El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género», Paloma Jiménez Del Campo hizo un repaso de la producción cuentística desde el inicio del siglo xx hasta 2010 y constata una tendencia en auge que se mantiene hasta hoy en día, tal como lo hemos podido comprobar al preparar este volumen.

3. Criterios de selección de la antología

Aunque la definición de un género siempre es espinosa, bastantes teóricos coinciden en que en el cuento se produce una tensión entre intensidad y extensión, entre lo centrífugo y lo centrípeto (Brescia 2014). Por razones de cohesión quedan fuera de esta recopilación los minicuentos, un género también muy exitoso en la media isla, tal como lo atestiguan *El columpio de los sonámbulos. Antología de minicuentos* (2011) de Rosario Fari o *La minificción en Santo Domingo* (2016), texto compilado por Lauro Zavala. Aun así, la tarea de selección no ha sido fácil. Con el fin de no perdernos en el maremágnum de textos, hemos manejado una serie de criterios de índole temporal, espacial y lingüística.

En cuanto a la delimitación en el tiempo, hemos optado por reunir relatos publicados en el nuevo milenio. Para presentar un abanico lo más amplio posible a un público poco familiarizado con las letras dominicanas, no nos hemos limitado a lo «último», sino que hemos reunido a autores que provienen de diferentes generaciones y que siguen activos. Por tanto, no nos

hemos regido por un criterio generacional, sino que hemos procurado compaginar lo nuevo y lo ya establecido. Figuran autores consagrados que ya empezaron a escribir en las últimas décadas del siglo anterior, como Ángela Hernández o Pedro Antonio Valdez, al lado de escritores cuya producción literaria se ubica completamente en el nuevo milenio, por ejemplo, la de Kianny Antigua o Miguel Yarull, o incluso en el último quinquenio, como son los casos de Nadia Lugo, Roxanna Delgado, Samuel Esteban o Nathalie García. El futuro dirá si estas voces más recientes se van a consolidar: una antología de textos «contemporáneos» siempre es un retrato de cierta época e inevitablemente tiene una fecha de caducidad. No obstante, la selección efectuada refleja a nuestro modo de ver ciertas tendencias que hemos visto reproducidas en muchos textos de la cuentística dominicana del nuevo milenio.

Con la excepción de Katty Martínez, hemos adoptado como criterio que los autores hayan publicado al menos un volumen de cuentos. Tal como se puede deducir de la bibliografía primaria al final de esta introducción, la mayoría de los textos son extraídos de las publicaciones de los respectivos autores. Para cinco escritores (Roxanna Delgado, Peter Domínguez, Katty Martínez, Damián Starocean, Ariadna Vásquez) decidimos elegir un cuento que aún no forma parte de un volumen propio.

También cabe especificar que hemos procurado incluir a algunos autores que no se han concentrado únicamente en este género y que a veces son más conocidos como poetas, guionistas o novelistas. Pensamos en Frank Báez más asociado a la poesía, o en Miguel Yarull, guionista de la película premiada, *La Gunguna* (2015), basada en sus propios cuentos, reunidos en *Bichán* (2008). Y Rita Indiana es más famosa como novelista (o incluso como cantante) que como cuentista. No obstante, los cuentos escogidos de estos autores muestran claramente su dominio del género y su talento literario. Hemos insertado sucintas biobibliografías al final del libro para que los lectores puedan ubicar a los autores elegidos y dispongan

de información adicional sobre su trayectoria, que muchas veces es multimedial y polifacética.

A pesar de que las mujeres habían irrumpido en la República (Dominicana) de las Letras en los ochenta del siglo pasado, eran silenciadas o marginadas frecuentemente en las recopilaciones de textos. Sin planteárnoslo como requisito explícito, hemos llegado a mantener un equilibrio entre hombres y mujeres. Hemos alcanzado este objetivo casi de modo natural, ya que la oferta de textos escritos por mujeres es muy grande últimamente. También hemos dado un espacio a representantes de categorías *queer* como al transgénero Damián Starocean (anteriormente Karol) o a Rita Indiana, que nunca ha ocultado su defensa de comportamientos no heteronormativos.

En lo espacial, el Caribe siempre se ha caracterizado por ser diaspórico, de ahí que sea imposible atenerse únicamente a la producción en la media isla. Sobre todo bajo la dictadura de Rafael Trujillo (1930-1961), muchos escritores dominicanos optaron por el exilio. Basta con pensar en Bosch y sus *Cuentos escritos en el exilio* (1962). Desde la década de los setenta del siglo pasado se produjo una intensificación de los movimientos migratorios por razones económicas y políticas, particularmente durante los Doce Años (1966-1978) del exministro de Trujillo, Joaquín Balaguer, un período de represión feroz de los opositores de la izquierda al régimen. Ese flujo migratorio no cesó en el siglo XXI, la era de la globalización. No es sorprendente que los autores incluidos estén repartidos casi por igual entre la media isla y Estados Unidos, mientras que dos de ellos, Samuel Esteban y Ariadna Vásquez, se encuentran viviendo en México.

Por lo que atañe a los autores que viven en la República Dominicana, casi todos residen en Santo Domingo. Al igual que en muchos países, la escena literaria se concentra en la capital. Sin embargo, nos ha parecido importante también dar un lugar a voces que siguen viviendo en la periferia, más particularmente los cuentistas prometedores, Víctor de Oleo, de La Romana, y Nathalie García, de San Francisco de Macorís.

Desde el punto de vista lingüístico, considero la literatura dominicana como postmonolingüe. En «Los escritores de origen dominicano en los Estados Unidos y la condición postmonolingüe» (De Maeseneer 2020) planteé que los textos dominicanos conforman un *continuum* que va del inglés al español (dominicano). No obstante, por razones de derechos de autor y de traducción, no ha sido posible incluir versiones españolas de relatos escritos en inglés de autores como Julia Álvarez o Junot Díaz, muchas veces calificados de «dominicanos», por ejemplo, en la lista de «Bogotá 39» de 2007 donde Junot Díaz incluso es tildado de autor de «Santo Domingo» (De Maeseneer 2014). Por tanto, nos hemos atenido a textos escritos originalmente en español (dominicano) por escritores de origen dominicano con el fin de respetar los objetivos de tipo lingüístico y nacional de la serie.

Aun así, es sabido que cuando se escribe «en dominicano» —aludiendo al título de una columna de Rita Indiana en *El País*— la impronta del inglés se observa casi siempre en mayor o menor medida mediante préstamos (por ejemplo, *pusher* en el cuento de Frank Báez, o los trenes que se ponen bien *demanding* en el cuento de Juan Dicent), calcos (como *fokin* en el relato de Rey Andújar) u otras modalidades de interferencias entre el inglés y el español dominicano. Quisiéramos señalar que no hemos intervenido en la tipografía ni en la ortografía de los anglicismos, propuestas por los autores. El lector encontrará palabras inglesas con o sin cursiva, y con ortografías oralizadas o no, como es el caso de *nigh club* en Pedro Antonio Valdez.

Otro idioma, presente en dos cuentos, es el *créole* haitiano. En «Ti bon ange» ('pequeño buen ángel o alma'), Katty Martínez integra varios términos relacionados con el mundo del vudú: el protagonista de Site Soley (Cité Soleil) deposita su esperanza en un *bòkò* ('sacerdote/hechicero') para recuperar a su nieto, su «pitit gason» (del francés *petit garçon*). Roxanna Delgado reproduce también palabras en *créole* de la haitiana Vivienne en «Hombres de arena».

Además, los lectores tendrán que familiarizarse con algunas palabras muy idiosincráticas, como «vaina» ('cosa'), «colmado» ('tienda de comestibles'), «tíguere» ('persona golfa', 'pícaro'), «sankipanki» ('trabajador del sexo en las zonas turísticas'), «chopo» ('persona de poca clase'), «pana» ('amigo'), «grajo» ('mal olor'). También se acude a ciertas jergas que van variando según la época. Así, Arias introduce el lenguaje de los jóvenes, los «jevitos», un término popular (basado en *heavy*), en los ochenta/noventa. Andújar inserta el vocabulario de la droga, por ejemplo, al hablar de merma ('cocaína'). Visto que la colección Océanos y Libros no contempla la posibilidad de poner notas a pie página, somos conscientes del esfuerzo que se requiere del lector. No siempre bastan los diccionarios de americanismos o dominicanismos, a veces hay que consultar fuentes virtuales. Incluso pueden servir sitios web menos «académicos», como <serdominicanoeslomaximo.com>, patrocinado por el supermercado Jumbo (!).

A todo esto se agrega que en algunos cuentos se remedan ciertos acentos, por ejemplo, la sustitución de la *e* por una *i* o una *e* por una *erre* y la confusión entre *erre* y *ele*, según el dialecto (cuaitai/cuarter/cualtel en Dicient). Autores como Arias, Dicient o Dávalos, imitan la oralidad, al eliminar la *ese* final y sílabas enteras, por ejemplo en «to'lo'pana» ('todos los panas') en Arias o la *d* intervocálica, por ejemplo, en «aprendío» en Dicient. La manera sincopada de hablar de los dominicanos aparece en más de un texto, tal como lo sugerí de modo jocoso en el título de esta introducción: «tá tó» ('está todo').

4. El cuento dominicano en el siglo XXI

Aunque la restricción al nuevo milenio pueda parecer un tanto arbitraria, se justifica si se tiene en cuenta la evolución del género en la media isla. A continuación, quisiera comentarla brevemente para luego proponer algunas tendencias que detecté en mis exploraciones fragmentadas de la producción

contemporánea. Las ilustraré mediante los textos incorporados a esta antología, aunque se podrían encontrar en muchos otros relatos que acabaron siendo descartados.

Como ya he señalado, la cuentística dominicana fue dominada hasta los sesenta del siglo pasado por la impronta de Bosch, que fomentó un tipo de cuentos rurales de compromiso social con propósitos didácticos. En la década de los sesenta/setenta, autores como Virgilio Díaz Grullón (1924-2001), Marcio Veloz Maggiolo (1936-2021) y luego José Alcántara Almánzar (1946-), se alejaron de esa veta y escogieron caminos más orientados hacia lo fantástico, lo urbano y lo individual, en parte influenciados por los autores del Boom.

Dieron un impulso al género varios concursos de cuentos que premiaron textos urbanos e intimistas de autores dominicanos como René del Risco Bermúdez (1937-1972) o René Rodríguez Soriano (1950-2020), cuya influencia en la cuentística actual queda por investigarse. Así, no es por azar que Rey Andújar dedique su cuento, bastante autobiográfico, «El Terror», a RSS, es decir, René Rodríguez Soriano.

Como ya se ha mencionado, las mujeres empezaron a reivindicar su lugar a partir de los ochenta, integrando un acercamiento feminista en sus creaciones poéticas y luego cuentísticas. A partir de los noventa, los modelos a seguir ya no provenían de Bosch ni de los autores del Boom, sino que los mundos cinematográfico, periodístico o publicitario, que constituían frecuentemente la fuente de ingresos para los escritores, empezaron a infiltrarse en sus textos de ficción. Hacia el nuevo milenio el horizonte cultural se fue abriendo cada vez más a influencias exteriores, sobre todo provenientes del ámbito anglófono, y globalizantes.

En el marco de esta evolución, cabe resaltar el año 1998, cuando Rita Indiana autoeditó su libro de cuentos *Rumiantes*, y Aurora Arias publicó su libro de relatos *Invi's Paradise*. Ambos textos constituyeron una ruptura radical con lo que se había venido escribiendo antes. Se trataba de dar voz a una subcultura urbana totalmente ignorada, evocando a jóvenes

desnortados, desencantados, alienados, en busca de puntos de anclaje. Querían escapar hacia otros mundos, que fueran reales (la diáspora, la música...) o artificiales (la droga, el alcohol, el mundo de la ficción, lo onírico...). Rita Indiana también reivindicó una apertura hacia comportamientos sexuales otros y Aurora Arias abordó la posición de la mujer de modo crítico. Sorprendió asimismo el estilo, una mezcla de frases poéticas y surrealistas en el caso de Rita Indiana y un conjunto de ironía y observaciones agudas y locas en los escritos de Aurora Arias. Además, ambos libros rebosan de oralidad y musicalidad.

En nuestra selección se puede constatar que se mantienen en el siglo XXI los enfoques presentes en esas dos publicaciones: encuentros y desencuentros, desorientación, vidas turbulentas, escapismo, comportamientos «raros»... Así una tribu particular de «jevitos» puebla, junto con otra gente marginada, el «Parquecito» de Aurora Arias, el nombre que dan los jóvenes al Parque Duarte, ubicado en la zona colonial de Santo Domingo. El joven protagonista en «El Terror» de Rey Andújar, intenta encontrar algún punto de anclaje en la droga para no perderse completamente en Nueva York.

Muchas veces se trata de escritores en ciernes, como es el caso en «Hallcriptón», de Ariadna Vásquez, o de la protagonista de «Ópera prima», de Kianny Antigua, que evoca su heroica odisea de Santo Domingo a Miches. Miches es un municipio en la costa alejado de la capital, asociado con el turismo, pero también con las salidas en «yolas» ('pateras') de los emigrantes dominicanos para Puerto Rico. Irónicamente, aquí sirve para promocionar en casa de su tía la primera publicación de la protagonista, una empresa finalmente frustrada a causa de un temporal.

Otro rasgo compartido por casi todos los cuentos de este volumen atañe a la ubicación: se produce un vaivén entre el acá y el allá, que se refiere sobre todo a Santo Domingo y Nueva York. Es uno de los grandes temas de la obra de Juan Dicient. En «Macotoro of NY», el escritor destaca con mucho humor las diferencias entre ambos mundos, al constatar, por ejemplo,

la corrupción de la policía en Santo Domingo o la diferencia de surtido en lo que atañe a sombreros, ropa o libros.

En más de un texto se diseccionan los fenómenos de la emigración, por ejemplo, en «Árboles rojos», de Mario Dávalos, en el que el robo de una casa, ubicada en Brooklyn, resulta en una posibilidad fallida de salir de la miseria en la que se encuentra el emigrante. En «Maguey y manzanas verdes», de Ángela Hernández, predomina en un tono onírico la añoranza de la tierra y del hermano con el que la protagonista quiere volver a reunirse en Barcelona, donde ella reside.

Además, no solo hay miradas por parte de dominicanos desde un acá y/o un allá. La frecuente aparición de extranjeros en los relatos hace que se presenten aproximaciones filtradas y sesgadas sobre la media isla. Se puede ilustrar en «Hans», de Pedro Antonio Valdez, el nombre de un turista suizo que considera la isla como un «pornotopics» (McClintock).

Por último, no se puede ignorar a los «extranjeros» más cercanos, los vecinos haitianos, muchas veces maltratados y objeto de racismo por parte de ciertos dominicanos. Katty Martínez se centra en su suerte en «Ti bon ange», estableciendo así un diálogo particular con otros textos, como el muy antologado «La sangre de Philippe» (2004) de Rey Andújar (en Menéndez 2005, 265-269) o «Luis Pie» (1940) de Bosch.

Lo que se puede observar también en los cuentos antologados, es que en el siglo XXI se ha aliviado el peso del contexto dictatorial, muy exitoso en el siglo pasado en la narrativa dominicana (De Maeseneer 2011*b*). Mientras que en algunos cuentos de los ochenta/noventa del siglo pasado la dictadura de Trujillo era el referente histórico explícito, por ejemplo, en «Pormenores de una servidumbre» (1985) de Pedro Peix (De Maeseneer 2006, 49-55), en los textos del nuevo milenio se brega más con la «democracia» de Balaguer quien estuvo en el poder casi tanto tiempo como Trujillo, de 1966 a 1978 (los llamados «Doce Años») y luego de 1986 a 1996. A diferencia de la narrativa del siglo pasado, ya no se insiste tanto en los mecanismos dictatoriales o en los diferentes actores (víctimas, cola-

boradores, opresores...), sino que el contexto del balaguerato muchas veces solo es aludido y usado como punto de partida para reflexionar sobre modelos dictatoriales y patriarcales que repercuten sobre la sociedad dominicana hasta hoy en día.

Lo ilustra muy bien «Los Trajes 1975», de Rita Indiana. Aunque 1975 sitúa el cuento claramente en los «Doce Años», este contexto histórico no adquiere protagonismo, sino que la narración se centra en los caprichos personales de Luigi, apodado La Fragancia. A Luigi no le interesan las implicaciones de su delación de nombres de los alumnos comunistas de su escuela de noche a un sargento, que le paga por sus servicios. La plata le sirve a La Fragancia para lucirse y salir a la discoteca poniéndose trajes nuevos y perfumes caros. A este respecto, argüimos también que uno de los aspectos interesantes de este cuento consiste en la reflexión sobre los sistemas de poder y la redistribución de lo sensible, ya que el énfasis en el perfume, muy penetrante y omnipresente, cuestiona y/o completa el control panóptico, tan característico de un régimen dictatorial (De Maeseneer y Schoups 2021).

Por lo que se refiere a subgéneros cuentísticos, quisiera apuntar algunas tendencias que entroncan con corrientes muy practicadas en este milenio, aunque no cubro en absoluto el espectro completo incluido en esta antología. Es claro que lo fantástico sigue jugando un papel importante. No se manifiesta tanto en su vertiente sórdida u ominosa (a la manera de la argentina Mariana Enríquez). Se recurre más bien a lo onírico, como en «Maguey y manzanas verdes» de Ángela Hernández; a desdoblamientos, como en «Fritz» de Nadia Lugo; a comportamientos insólitos como el del podófilo en «Mesas —no techos— de cristal» de Miguel Yarull o el del chico que no deja de vibrar, apodado El trompo, en el cuento homónimo de Damián Starocean. Cabe agregar que en este último caso no se escatima la crítica al describir cómo el chico es explotado por Estados Unidos que piensa mercantilizar su habilidad particular, ya que sus vibraciones podrían generar energía limpia.

Una vertiente afín a lo fantástico la constituyen ciertas manifestaciones espirituales en las que aparecen personas que disponen de poderes especiales o que practican la magia. El padre protagonista de «No me tapes la cara», de Víctor De Oleo, perturba a su familia hasta después de la muerte. Como ya he mencionado, en «Ti bon ange» Katty Martínez se adentra en el mundo muy particular del vudú. Evoca a un *bòkò*, que practica la magia negra y efectúa hechizos *wanga*, encantamientos mágicos, para así decidir de la vida y de la muerte. En este mundo tampoco causan ninguna sorpresa ciertas modalidades liminares, como los *vyann* ('pellejos'), sombras de niños o los zombis, que codean a los seres vivos.

En cuanto a cuestiones de género (*gender*), ya introducidas hace unas décadas, se mantienen presentes, por ejemplo, en «El taxista», de Zaida Corniel, en el que el chófer es ridiculizado por sus avances lamentables hacia una mujer muy determinada a llegar a su meta (de modo literal y figurado). En «Un mes de muerta» de Nathalie García, la perspectiva postmortem de una mujer aporta asimismo una visión demoledora sobre la hipocresía de su entorno.

El enfoque *queer* tan exitoso en mucha literatura contemporánea también va cobrando más fuerza en el contexto dominicano. El travestismo del protagonista en «El Terror», de Andújar, provoca una agresión violenta en Santo Domingo. Rita Indiana, el ícono por excelencia de la comunidad LGTBIQ+, insinúa el homoerotismo en Luigi, cuyo perfume preferido de Paco Rabanne podría referirse a «Pour homme» (en nuestra interpretación, véase De Maeseneer y Schoups 2021, 329), con toda la ambigüedad que puede conllevar. También en «Hans», de Pedro Antonio Valdez y en «Fritz», de Nadia Lugo, situado en un contexto medio futurista, se desestabilizan las categorías sexuales.

Este último cuento me lleva a comentar otro subgénero muy explorado hoy en día: me refiero a la veta especulativa, que también ha ido adquiriendo carta de autoridad en el Caribe. A este respecto es interesante mencionar la *Asociación Do-*

minicana de Ficción Especulativa (ADFE) que fue creada en Santo Domingo en 2016 y forma parte del Sistema Nacional de Talleres Literarios. Publicó algunas recopilaciones de cuentos, como *De galipotes y robots. Primera selección narrativa de la Asociación Dominicana de Ficción Especulativo* (2019). Aparecen temas característicos de la ciencia ficción como las catástrofes naturales, el mundo (post)apocalíptico, la tecnología muchas veces usada como medio de dominación, tanto a nivel general como individual. Uno de los elementos que diferencia lo especulativo en el Caribe de otras áreas, es la importancia concedida a la herencia africana y a los pueblos originarios taínos, tal como lo afirma Eric Mota en su prólogo a *Prietopunk. Antología de afrofuturismo caribeño* (en Hernández Medina 2022). Así, en «El paseo» Peter Domínguez evoca a tecnotaínos y habla del cacicazgo Atabex. En «Hombres de arena», de Roxanna Delgado, el hijo por nacer de una mujer haitiana embarazada desempeña un papel central en la posibilidad de escapar de un sistema opresivo de desintegración que hace que los cuerpos humanos solo existan de noche y se conviertan de día en arena.

Después de proponer algunas temáticas y subgéneros recurrentes, termino formulando unas sucintas observaciones de índole formal/estructural. Es cierto que bastantes cuentos siguen más o menos las pautas consabidas de desarrollo lineal, tensión y final sorprendente. No obstante, en algunos relatos se aplican formatos más experimentales. Así se yuxtaponen varios puntos de vista sobre un solo evento en «Nos vemos en el baño», de Frank Báez, que es contado desde cuatro perspectivas. En «No me tapes la cara» Víctor De Oleo aborda el mismo suceso desde la perspectiva de un narrador extradiegético y la del protagonista que se dirige a su padre. Y en «Parquecito», Aurora Arias observa como si fuese una cronista (De Maeseneer 2011a) pautando su relato mediante la indicación de horas y minutos precisos como una contraparte del caos vivido por la fauna nocturna.

A diferencia de las ambientaciones más bien pesimistas que caracterizaban muchos cuentos del siglo pasado, llaman la atención el humor y el relax, tan típicos del Caribe, esa canción festiva para ser llorada (en las palabras del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez). Los hallazgos de humor situacional y/o lingüístico alivian la temática seria o la tensión en varios cuentos. Es medio cómica la yuxtaposición del objetivo del viaje de la escritora, la presentación de su primera obra, y sus necesidades básicas en «Ópera prima» de Kianny Antigua: «Pues bien, planeamos allá un lanzamiento y aquí iba yo, con mi overolcito, levantando todos los piropos, con mi maleta en mano y loca por mear». La manera como Antigua describe a las turistas como «mujeres esqueléticas, de pechos y culos de silicón y sombreros de ala ancha» no esconde cierta burla. Mario Dávalos, de su lado, evoca en «Árboles rojos» el pasado de sankipanki del personaje principal emigrado de la siguiente manera: «había experimentado, en vagina extranjera, los deseos de emigrar». El delicioso cuento de Miguel Yarull, «Mesas —no techos— de cristal», no puede sino provocar una sonrisa, puesto que el protagonista encuentra mucho más interesantes los pies de las mujeres que los temas tocados en la reunión del trabajo.

Para terminar mis observaciones tentativas, quisiera destacar la importancia del intertexto musical. Algunos relatos no se pueden entender del todo si no se tiene en cuenta (o ¿en el oído?) la banda sonora sugerida. En «Sexy Ranch», de Samuel Esteban, cuyo nombre se refiere a un *car wash*/bar con camareras atractivas, que se encuentra al lado de una iglesia evangélica, la bachata «La traicionera» de Luis Vargas compite con los himnos y salmos. A este respecto, nos ha parecido relevante incluir uno de los muchos textos relacionados con una figura clave para la música y la literatura dominicanas. Se trata de Luis Días (1952-2009), apodado Terror, quien hizo trabajo de campo para rescatar la música popular dominicana y fusionó el rock con otros géneros populares. Su sobrenombre procura el título al cuento de Rey Andújar que incluimos. También otros

textos no reproducidos, como el ya mencionado «Invi's Paradise», de Aurora Arias, o «El Terror (lado B)», de Kianny Antigua, remiten a esta figura inasible de la cultura dominicana moderna (véase la web «Página de Luis Terror Días», referenciada en la bibliografía).

Soy consciente de que estas propuestas en cuanto a temática, subgéneros y forma son nada más algunas pistas que los lectores completarán y rebasarán. Como el propósito no ha consistido en trazar una evolución, sino en explorar una gama de posibilidades que dé fe de la riqueza de la narrativa dominicana, los cuentos han sido presentados en orden alfabético del apellido de los autores. Le incumbe al lector decidir si va a seguir este orden o escoger un cuento al azar. Pensamos que esta ordenación podría generar efectos de lectura interesantes, ya que permite combinar (por el azar alfabético) las diversas tendencias en un «tó» riquísimo y exuberante. Se lea como se lea, al preparar este volumen, he reparado en que la oferta es vasta e inmensa, de modo que podría concluir afirmando que hay de todo, o dicho en dominicano: «tá tó». Ya es hora de callarme y dar la palabra a Miguel D. Mena para que contextualice mis observaciones fragmentadas en su hermoso texto, titulado «Aperturas a lo dominicano», que complementa esta introducción.

Bibliografía primaria

- ANDÚJAR, Rey E. (2017). *Saturnario*. Chicago, Siete Vientos.
- ANTIGUA, Kianny (2021). *Bestezuelas*. Santo Domingo, Búho.
- ARIAS, Aurora (2007). *Emoticons*. San Juan, Terranova Editores.
- BÁEZ, Frank (2022). *Págales tú a los psicoanalistas*. Santo Domingo, Ping Pong Ediciones.
- CORNIEL, Zaida (2019). *Para adolescentes, premenopáusicas y especialistas de la salud*. Nueva York, Arte Poética Press.
- DÁVALOS, Mario (2003). *Narraciones para incriminarme*. Santo Domingo, Shampoo Ediciones.
- DELGADO, Roxanna (2023). «Hombres de arena», en Yoss (*et al.*). *Confederación eléctrica caribeña*. Santo Domingo/México, Editora Nacional/Elefanta.

- DE OLEO, Víctor Andrés (2022). *Conejos & bastones*. Santo Domingo, Dirección General Feria del Libro.
- DICENT, Juan (2018). *Autumnnessfalltime*. Santo Domingo-Berlín, Cielonaranja.
- DOMÍNGUEZ, Peter (2023). «El paseo», en Yoss (*et al.*, eds.). *Confederación eléctrica caribeña*. Santo Domingo/México, Editora Nacional/ Elefanta.
- ESTEBAN, Samuel (2022). *Estas vidas nuestras*. Santo Domingo-Berlín, Cielonaranja.
- GARCÍA, Nathalie (2024). *Quién le pondrá nombre a esta tarde*. Honduras, La Chifurnia.
- HERNÁNDEZ, Ángela (2007). *Cuentos casi extraños*. Santo Domingo, Cole.
- INDIANA, Rita (2021). *Los Trajes*. Santo Domingo-Berlín, Cielonaranja.
- LUGO, Nadia (2022). *El ruido invisible*. Santo Domingo, Luna Insomne Editores.
- MARTÍNEZ, Katty (2023). «Ti bon ange». Premio de Cuento Juan Bosch, FUNGLODE.
- STAROCEAN, Damián (Karol) (2018). «El trompo», en Rita Indiana (ed.). *Sin pasar por Go. Narrativa dominicana contemporánea*. México, Elefanta.
- VALDEZ, Pedro Antonio (2016). *Cuervos sentimentales*. Madrid, Amargord.
- VÁZQUEZ, Ariadna (2009). «Hallcriptón», en Diego Trelles Paz (ed.). *El futuro no es nuestro. Antología de cuentistas latinoamericanos*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- YARULL, Miguel (2018). *Bichán. Catorce cuentos y el de Montás*. Santo Domingo, Zemí Book.

Bibliografía secundaria

- ADFE, Asociación Dominicana de Ficción Especulativa (Compilador) Báez, Rodolfo (Coordinador Editorial) (2019). *De galipotes y robots. Primera selección narrativa de la Asociación Dominicana de Ficción Especulativo*. Santo Domingo, Últimos Monstruos Editores.
- ARIAS, Aurora (1998). *Invi's Paradise y otros relatos*. Santo Domingo, Búho.
- BOSCH, Juan (1962). *Cuentos escritos en el exilio*. Santo Domingo, Librería Dominicana.
- BRESCIA, Pablo (2014). «Asedios a la forma: teorías (clásicas y nuevas) del cuento». *Perífrasis* 5, 9 (enero – junio): 65-78.
- BRESCIA, Pablo (2021). «Estados Unidos y la cuestión de la literatura (latinoamericana)», en Ana Gallego Cuiñas (ed.). *Novísimas. Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert: 413-440.

- DE MAESENEER, Rita (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- DE MAESENEER, Rita (2011a). «“Parquecito” de Aurora Arias: una cronotopía subversiva». *Revista Hispánica Moderna* 64, 2: 115-128.
- DE MAESENEER, Rita (2011b). «Narrar el (neo)trujillato: ¿una historia sin fin?», en *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea*. Santo Domingo, Colección del Banco Central de la República Dominicana: 17-49.
- DE MAESENEER, Rita (2014). «“Aprende el difícil”: Junot Díaz, Josefina Báez y las literaturas nacionales». *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 2, 2: 345-357.
- DE MAESENEER, Rita (2020). «Los escritores de origen dominicano en los Estados Unidos y la condición postmonolingüe». *Insula* 885 (septiembre): 26-29.
- DE MAESENEER, Rita, e Ilse LOGIE (2015). «Antologías del cuento dominicano de la última década (2000-2010) y canon». *Confluencia: revista hispánica de cultura y literatura* 31, 1: 17-27.
- DE MAESENEER, Rita, y Marie SCHOUPS (2021). «“El rastro de su fragancia como una firma asfixiante en el aire”. Una exploración de los sentidos en “Los trajes 1975” (2017) de Rita Indiana», en Fernanda Bustamante [et al., ed.]. *Escribir otra isla. La República Dominicana en su literatura*. Leiden, Almenara: 321-335.
- FARI, Rosario (2011). *El columpio de los sonámbulos. Antología de mini-cuentos*. Santo Domingo, Santuario.
- HERNÁNDEZ MEDINA, Aníbal E. (ed.), y Eric J. MOTA (prefacio) (2022). *Prietopunk. Antología de afrofuturismo caribeño*. República Dominicana, s.e.
- INDIANA, Rita (1998). *Rumiantes*. Santo Domingo, Riann Editorial.
- INDIANA, Rita (2019). «Escribir en dominicano». *El País*, 3 de junio <https://elpais.com/cultura/2019/05/31/babelia/1559316070_072959.html>
- INDIANA, Rita (ed.) (2018). *Sin pasar por Go. Narrativa dominicana contemporánea*. México, Elefanta.
- JIMÉNEZ DEL CAMPO, Paloma (2015). «El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género». *Revista de literatura hispánica* 81-82 (primavera-otoño): 385-432.
- LANTIGUA, José Rafael (ed.) (2019). *Temblor de isla. Muestrario del cuento dominicano*. Madrid, Huerga y Fierro.
- MANERA, Danilo (ed.) (2002). *Cuentos dominicanos. Una antología*. Madrid, Siruela.
- MCCLINTOCK, Anne (1995). *Imperial Leather. Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. Nueva York-Londres, Routledge.
- MENA, Miguel D. (2010). *Antología del cuento dominicano*. Santo Domingo, Cielonaranja.

- MENÉNDEZ, Ronaldo (*et al.*, eds.). *Pequeñas resistencias/4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño*. Madrid, Páginas de Espuma.
- «Página de Luis Terror Días». <<http://www.cielonaranja.com/luisterror-dias.htm>>.
- PÉREZ, David Marcial (2019). «República Dominicana, literatura contra los fantasmas. Una radiografía desde el país caribeño de un panorama literario que tiene más peso creativo que editorial». *El País*, 31 de mayo <https://elpais.com/cultura/2019/05/31/babelia/1559316694_532627.html>.
- YOSS *et al.* (eds.) (2023). *Confederación eléctrica caribeña*. Santo Domingo/México, Editora Nacional/Elefanta.
- ZAVALA, Lauro (ed.) (2016). *La minificción en Santo Domingo. Una muestra de escritura posmoderna*. Santo Domingo, Editora Nacional.

Índice

9_El cuento dominicano del siglo XXI: tá tó

RITA DE MAESENEER

31_Aperturas a lo dominicano

MIGUEL D. MENA

37_Agradecimientos

39_Cuentos

41_El Terror

REY E. ANDÚJAR

55_Ópera prima

KIANNY ANTIGUA

61_Parquecito

AURORA ARIAS

75_Nos vemos en el baño

FRANK BÁEZ

91_El taxista

ZAIDA CORNIEL

97_Árboles rojos

MARIO DÁVALOS

- 105_Hombres de arena
ROXANNA DELGADO BOYÁ
- 117_No me tapes la cara
VÍCTOR ANDRÉS DE OLEO
- 123_Macotoro of NY
JUAN DICENT
- 129_El paseo
PETER DOMÍNGUEZ
- 139_Sexy Ranch
SAMUEL ESTEBAN
- 145_Un mes de muerta
NATHALIE GARCÍA
- 149_Maguey y manzanas verdes
ÁNGELA HERNÁNDEZ
- 153_Los Trajes 1975
RITA INDIANA
- 161_Fritz
NADIA LUGO
- 165_Ti Bon Ange
KATTY MARTÍNEZ
- 173_El trompo
DAMIÁN STAROCEAN
- 177_Hans
PEDRO ANTONIO VALDEZ
- 189_Hallcriptón
ARIADNA VÁSQUEZ
- 195_Mesas —no techos— de cristal
MIGUEL YARULL
- 199_Autores

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en octubre de 2025



Esta antología de veinte cuentos escritos en el siglo XXI por artistas dominicanos de dentro y fuera de la isla permitirá descubrir la riqueza de la literatura dominicana. Se introducen mundos fascinantes y heterogéneos, ya no dominados por el contexto dictatorial, tan presente en la literatura dominicana del siglo pasado. Por los relatos deambulan jóvenes a la deriva en Santo Domingo, migrantes que intentan (sobre)vivir en Nueva York o Barcelona, turistas en busca de exotismo, haitianos, estos problemáticos vecinos «otros», personajes con comportamientos «raros» o escritores en ciernes.

Unas historias van teñidas de realismo, en otras aparecen la magia o lo fantástico, e incluso se crean ambientes de ciencia ficción en su variante caribeña. El humor y el habla dominicana salpican más de un cuento: «Tá tó».



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

 GOBIERNO
DE ARAGON

ISBN 979-13-87705-75-6



9 791387 705756

RITA DE MAESENEER

(Gante, 1959). Catedrática emérita de literatura y cultura latinoamericanas en la Universidad de Amberes (Bélgica). Es especialista en literatura caribeña y ha dictado conferencias sobre el tema en América Latina, Estados Unidos y Europa. Es autora de *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual* (2003), *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea* (2006), *Ocho veces Luis Rafael Sánchez* (2008, con Salvador Mercado Rodríguez), *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea* (2011), *Devorando a lo cubano. Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Período Especial* (2012). Ha (co)editado varias ediciones sobre el Caribe hispano, por ejemplo, *Saberes y sabores en el Caribe y México* (2010). Últimamente está estudiando la literature caribeña contemporánea desde un enfoque «sensorial».

MIGUEL D. MENA

(Santo Domingo, 1961). Editor, sociólogo y ensayista dominicano. Realizó estudios de sociología en la Universidad de Santo Domingo (1986) e hizo un doctorado en el Instituto de América Latina de la Universidad de Berlín (2000). Desde 1985 dirige el proyecto editorial independiente Ediciones Cielonaranja. Ha sido profesor en las universidades dominicanas Iberoamericana y la Pontificia Católica Madre y Maestra. En sus estudios se ha centrado en la temática urbana dominicana. Entre otras obras, ha publicado *René del Risco, lo dominicano, la modernidad* (1997), *Santo Domingo (1498-1521): Experiencia fundacional del Nuevo Mundo* (2007), *Poética de Santo Domingo* (1999-2022, 3 vols.) y *Maneras de escapar de Santo Domingo y otros ensayos* (2022).